



En la comarca del Barcelonès, el voto separatista es el 40,8%

En la provincia de Tarragona, el voto separatista es el 49,02%

En la ciudad de Tarragona, el voto separatista es el 36,6%.

En Hospitalet, segunda ciudad catalana, el voto separatista sólo suma el 25,8%. Hospitalet tiene más habitantes que Lérida y Gerona juntas.

En Badalona, tercera ciudad catalana, el voto separatista sólo suma el 32,7%. La población de Badalona es 1,56 veces la de Lérida y 2,27 veces la de Gerona.

En Tarrasa, cuarta ciudad catalana, el separatismo sólo suma el 40,5% del voto.

En Sabadell, quinta ciudad catalana, el separatismo sólo suma el 41,3% del voto.

El mapa con el reparto del voto, por otro lado, resulta bastante concluyente, el voto unionista es urbano y costero, el voto separatista es rural e interior. El problema real con las localidades pequeñas es que allí donde manda el nacionalismo desaparece más fácilmente la libertad.

Las provincias de Tarragona y Barcelona suman una población de 6,3 millones de personas, frente a los 1,2 de Lérida y Gerona. Eso sí, en la provincia de Lérida el voto separatista alcanza el 64,23% y en Gerona el 63,7%.

En términos de recaudación, Barcelona y Tarragona generan el 89,09% de los ingresos fiscales de Cataluña.

En términos de PIB, Lérida y Gerona sólo aportan el 19%.

La propuesta de Tabarnia está teniendo la virtud de dejar en evidencia la endeblez de toda la argumentación separatista, al punto que los nacionalistas catalanes están utilizando argumentos contra ella como que el sujeto de decisión debe ser toda Cataluña, que el sujeto de decisión no es divisible, que la unidad de Cataluña no se puede poner en cuestión, que no todo se puede votar, que no se puede permitir que las regiones ricas se separen de las pobres...

Es decir, para combatir Tabarnia a nivel argumental los separatistas, convertidos súbitamente en unionistas, utilizan los mismos argumentos que rechazan cuando lo que se discute es la unidad de España y su indivisibilidad como sujeto de decisión. A su vez, los partidarios de Tabarnia argumentan desde la paradoja que la gente tiene derecho a

decidir; que Tabarnia es expoliada por el resto de Cataluña; que si Tabarnia pone unas urnas el resto de catalanes tendría que aceptarlo democráticamente; que los de Gerona no son quiénes para decidir por los de Barcelona, ... etc. En definitiva, la simulación de Tabarnia revela el increíble poder autodestructivo y disgregador del derecho a decidir incluso para el propio separatismo.

Sin embargo, aunque la idea de Tabarnia ha surgido como una construcción meramente argumental y filosófica, no debería despreciarse como una mera ocurrencia ingeniosa. Es una idea que ya está ahí, que se ha puesto sobre la mesa y que conviene mantenerla ahí.

En la misma medida en que los separatistas insistieran en su decisión de lanzarse al precipicio, en base a la misma lógica si es que se acepta esa lógica debería reconocerse y alentarse el derecho de los no separatistas a no lanzarse al vacío.

Tabarnia sólo puede ser un escenario ficticio en un mundo en el que la independencia de Cataluña también sea un escenario ficticio.

Atentamente,

Paz y risas.